

LAS GUERRAS Y LA PAZ MUNDIAL

Juan Andrés Lagos.

(Encargado de relaciones políticas del Partido Comunista de Chile).

El año 2014, en La Habana, Cuba, los gobiernos de las naciones de América que integran la CELAC firmaron el histórico compromiso que declaró a nuestro continente ZONA DE PAZ.

Como se sabe, la CELAC no la integran Estados Unidos y Canadá, y es por primera vez, en su historia, que los pueblos de América configuraron un espacio de integración sin la presencia tutelar del imperialismo norteamericano.

Esa estratégica definición fue sólo producto de gobiernos emancipadores, de izquierda, y revolucionarios, en esos momentos gravitantes en nuestro continente.

En esos mismos tiempos el multilateralismo, a nivel planetario, dio un paso grande y estratégico al constituirse el BRICS. Naciones como Brasil; India; China; Rusia, Sudáfrica, generaron ese espacio que, por primera vez, también, puso en cuestión el hegemonismo norteamericano, y el de sus socios europeos de la OTAN.

Esta reconfiguración se viene produciendo luego que Estados Unidos, y Europa, a fines del siglo pasado, reordenaron el mapa mundial tras la caída de los socialismos reales, usando las guerras de intervención, las dictaduras, el neocolonialismo y la mercantilización extrema. Lo hicieron en el Oriente Medio; en el Cuerno de África; en Europa y en América, especialmente.

Es absolutamente necesario referir al contexto planetario, de ese tiempo histórico, para explicarse lo que ocurre hoy.

Así fue, concretamente, cómo el planeta entró a la fase de la mundialización del capital especulativo y financiero, ya prevista por Marx, y por Lenin, en su caracterización del imperialismo.

El Comandante Fidel Castro, en esos tiempos, también, desde la Cuba bloqueada y asediada con extrema crueldad, hizo referencia al surgimiento de la CELAC y del BRICS.

Señaló que, en el contexto de la mundialización del capitalismo especulativo y financiero, cuando esa misma fase pondría en real peligro la pervivencia de la Humanidad y de la Biodiversidad, el proceso de transición planetaria pasaría por una etapa en donde la emergencia del multilateralismo y de bloques de naciones, podría abrir el camino hacia una superación real del origen de la crisis mundial: el capitalismo salvaje empujado con extrema violencia por el imperialismo norteamericano y sus aliados europeos, en todo el mundo.

Nuestra Gladys Marín, también en la década de los noventa del siglo pasado, marcó una proyección totalmente vigente hoy, cuando señaló que las intervenciones, el militarismo, la mercantilización, la hegemonía violenta de corporaciones y trans-

nacionales sin estado y sin patria, generarían guerras, que llevarían a más guerras.

Y advirtió que ese trágico escenario se daría con mayor intensidad en los territorios del primer mundo, entre naciones poderosas, puesto que en las periferias y las zonas dependientes del centro capitalista, la neo colonización bajo la forma del neoliberalismo, sólo podría ser enfrentado con la emergencia de proyectos emancipadores nacionales que abrieran camino a bloques de naciones integradas, como ocurre hoy en África; Oriente Medio; el Sudeste Asiático y América.

En rigor, Salvador Allende, en su sabio discurso ante las Naciones Unidas, proyectó esta situación, y advirtió que el más serio peligro para los pueblos de América serían las corporaciones y transnacionales que, en esos años, ya se configuraban al alero de un naciente sistema financiero planetario.

Hoy, la crisis mundial del capitalismo en su fase superior, agudizada por la pandemia y por la catastrófica situación medio ambiental y climática, ha cambiado cualitativamente los términos de referencia para analizar el destino de la Humanidad.

Ni la militarización, ni la mercantilización extrema, comenzaron hace algunos años. No ubicar el contexto real puede ser altamente peligroso.

La OTAN, como brazo armado del imperialismo, ha ido gradualmente cubriendo prácticamente todas las zonas estratégicas del planeta. Con guerras de intervención mediante. No es sólo el caso del Oriente Medio (Libia; Siria; El Líbano; Afganistán; Irak; Irán). Es también nuestro continente, en donde existen cerca de setenta bases militares norteamericanas, y un país, cabeza de playa, que formalmente se ha integrado a ese sistema militar: Colombia.

Un proceso que nunca se detuvo, tras la segunda guerra mundial, y que en el contexto de la guerra fría y la existencia de la Unión Soviética y el bloque de naciones socialistas, de una u otra forma, generaba ciertos equilibrios.

El espejo retrovisor que Estados Unidos y sus socios europeos pretenden imponer al mundo, desde ese tiempo histórico, y hasta hoy, es que la paz mundial será real cuando su hegemonía en el planeta sea total y absoluta; con la derrota de civilizaciones, pueblos y naciones que no pueden seguir existiendo como tales.

Nuestros pueblos vivieron esa cruel embestida, hace poco tiempo histórico, cuando el imperialismo impuso a sangre y fuego, con golpes de estado, dictaduras cívico-militares que barrieron con proyectos emancipadores que buscaban la integración primaria de nuestras naciones. Y renovó la doctrina de la seguridad nacional, cuya fuente original es el pensamiento que surge en Estados Unidos y Europa tras la segunda guerra mundial, para enfrentar los procesos populares de emancipación.

Es objetivo, incuestionable, que la confrontación militar que se concreta entre Rusia y Ucrania, tiene como única causa esta expansión militarista norteamericana y de la OTAN con asentamiento en Europa, ahora fuertemente agravada con el debilitamiento de la economía capitalista mundial, y con una búsqueda casi frenética del control de recursos energéticos pasando por arriba de los estados nacionales.

Efectivamente, se trata de una crisis adentro y en los marcos del capitalismo salvaje. Eso es más que evidente. Como también lo es que Rusia no es una nación socialista, o que se declare así.

El problema histórico, y de futuro, es que se enfrentan bloques de poder que ponen en cuestión la hegemonía norteamericana y europea, y el sistema financiero especulativo realmente existente, mientras sigue la emergencia de bloques que levantan el multilateralismo, y abren paso a una nueva reconfiguración planetaria, que no se basa en la arquitectura depredadora y neocolonial del imperialismo.

Las guerras imperialistas derivan en más guerras.

Pero la paz, la verdadera, sólo es fruto de

la integración; de la independencia; del multilateralismo y del respeto al derecho internacional.

Cuando en Cuba los países de CELAC decidieron declarar a nuestro continente ZONA DE PAZ, estaban pensando en primer lugar en el imperialismo norteamericano, que

tantas veces ha agredido militarmente a nuestros pueblos.

Pero también lo hicieron, considerando que una paz real sólo será verdadera, cuando desaparezca en el mundo, el imperialismo, causante de las guerras.